

# BIOGRAFIA

## Virginia Apgar

Virginia nació en Westfield, New Jersey, el 7 de junio de 1909, era la más joven de tres hermanos siendo su padre Charles E. Apgar, el ejecutivo de un seguro, y su madre Helen May Apgar.

Eran una familia muy musical y Virginia aprendió a tocar el violín siendo una niña, lo que continuó a lo largo de su vida.

Mostró un temprano interés en la ciencia y la medicina, se dice que pudo haber estado inspirada por su padre quien fue un inventor aficionado y astrónomo. En los años de la escuela secundaria, ya ella había decidido emprender una carrera médica.

Se graduó de la Escuela secundaria de Westfield en 1925 y entró en la Universidad de Holyoke el mismo año, allí se especializó en la zoología y se apoyó económicamente con varios trabajos de media jornada.

Ella jugó en siete equipos de deportes, hizo informes para el periódico de la universidad, actuó en las producciones dramáticas, y tocó el violín en la orquesta, incluso con todas estas actividades mantuvo un trabajo académico excepcional; en su último año, su profesor de zoología y consejero refiriéndose a ella dijo: "raramente uno encuentra a un estudiante sumergido en su asunto tan completamente y con un conocimiento tan amplio de él."

Fue una excelente estudiante en las ciencias y según sus propios amigos nunca aprendió a cocinar

En 1929 empezó su entrenamiento médico en la Universidad de Médicos y Cirujanos, de Columbia siendo una de las nueve mujeres que iniciaron los estudios ese año de una clase de noventa estudiantes.

Ella completó sus estudios en 1933 y empezó una pasantía quirúrgica en el Hospital presbiteriano por dos años y a pesar de su actuación prometedora en la cirugía, después de su primer año, Allen Whipple quien fue su guía, le aconsejó, teniendo en cuenta las perspectivas económicas de una mujer cirujano, que ella siguiera la anestesiología a la que cambió después de su segundo año de pasantía.



Diciembre 1936

Virginia aceptó este consejo y realizó la especialidad durante un año con el programa para enfermera-anestésista de los presbiterianos, programa de la residencia en la Universidad de Wisconsin y Esmeril Rovenstine en el Hospital de Bellevue de Nueva York.

En 1938 ella volvió al Hospital presbiteriano como Jefa de la División de Anestesia dentro del Departamento de Cirugía. Ella fue la primera mujer en dirigir una división en este centro.

En esta institución impartió la docencia a estudiantes y médicos que rotaron en el Servicio de Anestesia y desarrolló sus primeras investigaciones.

En 1949, la División de Anestesiología se convirtió en un Departamento por el esfuerzo de ella quien creyó que sería nombrada como jefa de este pero se la concedieron a su colega masculino, Emanuel Papper. No obstante Apgar estaba designada como profesora de anestesiología siendo la primera mujer que sostuvo esa línea allí.



Examinando un recién nacido en 1958

Liberada de los deberes administrativos, ella continuó enseñando y consagró más tiempo para investigar en el campo de la anestesia obstétrica.

Ella estaba especialmente interesada en los efectos de la anestesia materna en el recién nacido y como continuar disminuyendo las tasas de mortalidad neonatal, la cual había disminuido en general desde 1900, pero los indicadores para el neonato todavía eran altos.

Ya en 1952 Apgar había desarrollado un sistema para evaluar el estado de salud de los recién nacidos, basado en la frecuencia del corazón, respiración, movimiento, irritabilidad, y el color un minuto después del nacimiento. Durante los próximos años, ella trabajó con L. Stanley James, Duncan Holaday, y otros para relacionar los "Conteos de Apgar" con los efectos del parto y las prácticas de la anestesia materna.

Su trabajo se relacionó con la química sanguínea del neonato lo cual mantuvo el apoyo fisiológico del valor de su evaluación, esta se volvió una práctica de rutina al nacimiento y actualmente se realiza a todos los niños nacidos en los hospitales del mundo.

A finales de la década del 50, Apgar había asistido a cerca de 17,000 nacimientos. Con el objetivo de refinar su sistema, ella había encontrado muchos casos de malformaciones congénitas y ella empezó a poner en correlación éstos entre sí con los valores de su evaluación.

En 1958, ella se enrola en la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins, pensando desarrollar más habilidades en las estadísticas para su trabajo en Columbia. Sin embargo, ella se había vuelto extremadamente interesada en los defectos congénitos y cómo ellos podrían prevenirse, o por lo menos mejorarlos. Es cuando la National Foundation-March of Dimes (NF) le pidió que encabezara su nueva División de Malformaciones Congénitas y aceptó. Ella asumió sus nuevos deberes en junio del 59.

Apgar trajo su energía legendaria y sus “habilidades personales” al nuevo trabajo. Ella viajó miles de millas todos los años para hablar a los variados públicos sobre la importancia de descubrir de manera temprana los defectos congénitos y la necesidad de más investigaciones en esta área. Ella demostró ser una excelente embajadora para la Fundación y el ingreso anual de esa organización se duplicó durante su estancia allí. Ella también sirvió a la Fundación Nacional como Directora de Investigación Médica Básica (1967-1968) y Vicepresidente para los Asuntos Médicos (1971-1974).



Año 1970

En el año 1972 presenta el libro, *Is My Baby All Right?*, escrito con Joan Beck.

Apgar también era una magnífica disertante (1965-1971) y fue nombrada como profesor clínico (1971-1974) de pediatría en la Universidad Cornell, Escuela de Medicina donde enseñó la Teratología. En 1973, ella era la disertante designada en las Conferencias de genética médica en la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins.

Aunque su trabajo la mantuvo muy ocupada, Virginia encontró tiempo para seguir muchos intereses externos. Ella viajó con su violín, tocando dondequiera que se presentaban los cuartetos de la cámara de aficionados de los que ella era parte.

Alrededor de los cincuenta años un amigo la entusiasmó a fabricar instrumentos y ellos dos juntos hicieron dos violines, una viola, y un violonchelo.

Ella era una jardinera entusiasta y disfrutó pescar, jugar al golf, y coleccionar estampas.

También fue siempre una mujer intrépida y empezó a tomar lecciones de vuelo para aprender a pilotear aviones cuando cumplía sus cincuenta años, declarando ella misma, que su meta era volar algún día bajo el Puente de Nueva York.

Virginia publicó alrededor de sesenta artículos científicos y numerosos ensayos breves para los periódicos y revistas durante su carrera, además de su libro. Ella recibió muchos premios, incluyendo los doctorados honorarios de la

Universidad de Pennsylvania Médica de la Mujer (1964) y la Universidad de Holyoke (1965), el Elizabeth Blackwell Award de la Asociación de las Mujeres Médicas Americanas (1966), el Premio de Servicio Distinguido de la Sociedad Americana de Anestesiólogos (1966), la Medalla del Oro de los Alumnos por el Logro Distinguido de la Universidad de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia (1973), y el Ralph W. Premio de la Sociedad americana de Anestesiólogos (1973). En 1973 ella fue elegida también Mujer del Año en la Ciencia.

A lo largo de su carrera, mantuvo, con su optimismo característico la liberación de la mujer aunque siendo del sexo femenino no habían impuesto limitaciones significantes en su carrera médica.

Virginia evitó las organizaciones de mujeres pero se dice que expresó en ocasiones su frustración, de manera privada, con las desigualdades del género (sobre todo en la materia de sueldos)

Virginia Apgar nunca se retiró, y permaneció activa hasta poco antes de su muerte, aunque los años finales estuvo afectada por una enfermedad progresiva del hígado. Ella falleció el 7 de agosto de 1974, en el Centro Médico de Columbia dónde había entrenado y trabajado durante gran parte de su vida. Sus amigos, colegas, y los antiguos estudiantes la recordaron tanto por su vivacidad, el sentido del humor, su inteligencia afilada y competencia profesional. Ella se honró con una estampilla americana conmemorativa en 1994 y se instaló en el Vestíbulo de las Mujeres Nacionales de la Fama en 1995.

Su amigo íntimo y colaborador L. Stanley James mostró esto en su elogio:

"Ella era una de las personas más notables que yo haya conocido. Con ella, la vida era excitante; su entusiasmo juvenil y energía eran ilimitados. Ella era calurosa y compasiva, y al mismo tiempo tenía un gran sentido del humor, a veces terroso. La integridad era su sello: ella era absolutamente sincera y honrada y no podía tolerar ninguna forma de decepción. Su acercamiento era franco, directo, realista, y práctico. Ella era fiel y generosa, siempre fidedigna, y estaba preparada para ayudar a aquéllos que estuvieran en una crisis. Y a pesar de sus muchos talentos, ella tenía una gran humildad. Todas estas calidades, y muchos más, junto con su magnetismo y encantamiento, contribuyeron a su grandeza... "

**Adaptado de: MEDLINE**  
**Por Dr. Andrés Morilla Guzmán**